



> MANUEL MAIRENA

El último de una estirpe flamenca

Bajo la sombra de su hermano Antonio, logró conquistar su espacio en el cante

ALFREDO GRIMALDOS

La saga de los Mairena, una de las dinastías más importantes de la historia del cante gitano andaluz, ha perdido a su último gran representante, Manuel Cruz García. Tras la muerte, en septiembre de 1983, de su hermano Antonio, indiscutible punto de referencia flamenco, y de Curro Mairena, extraordinario *seguriyero*, diez años después, Manuel se había convertido en depositario de la herencia artística familiar. Excelente cantaor, en él se reconocían las esencias musicales que habían destilado sus mayores. Su dominio de los palos flamencos fundamentales le hizo figurar entre las principales estrellas del arte jondo durante los años 80 y 90 del pasado siglo. Después, su cada vez más deteriorada salud le fue alejando poco a poco de los escenarios.

Forjado artísticamente en la estela de la incommensurable figura de su hermano Antonio, Manuel siempre peleó por ocupar un espacio propio en el panorama flamenco y, sin duda, fue capaz de demostrar su talla cantaora, tanto en directo como en grabaciones de la calidad de *Con la verdad del cante*, disco en que estuvo respaldado por las guitarras maestras de Enrique de Melchor y Manolo Domínguez. También dejó registrado su inconfundible eco junto a otros grandes



EFE

tocadores como Melchor de Marchena y Niño Ricardo.

Desde muy niño, se inició públicamente en el mundo del cante interpretando saetas –una de sus principales especialidades– durante la Semana Santa en su pueblo natal, Mairena del Alcor. Era poco

más que un chaval cuando obtuvo el primer premio en un concurso de saetas organizado por Radio Sevilla. En 1951 se trasladó a Sevilla para cantar en la academia de baile de Enrique El Cojo y después ya dio el salto *alante*, fogueándose con diversos elencos flamencos,

hasta que, en 1962, participó en el Concurso Nacional de Arte Flamenco de Córdoba, respaldando el baile de Farruco, nada menos. A partir de ese momento se convierte en una figura destacada de los festivales flamencos veraniegos que empiezan a florecer por toda

Andalucía, impulsados por el talento, la visión de futuro y la enorme personalidad de su hermano Antonio. En el certamen de Córdoba se alzaría también con el premio Tomás Pavón y, posteriormente, recibiría el prestigioso galardón Compás del Cante.

Cantaor seguro y sólido, ganó innumerables concursos flamencos y se fue consolidando con paso firme como un bastión del flamenco más clásico. Cariñoso y muy vulnerable afectivamente, sufría frecuentes altibajos de carácter que afectaban en gran medida a su trabajo. Pero cuando el tormentoso mundo interior que a veces lo llevaba al límite del abismo conectaba con su herencia cantaora y con el chorro de voz que atesoraba, el resultado era sobrecogedor.

Antes de escribir este texto he vuelto a escuchar los tangos gitanos de Arcos que grabó Manuel (*Estuve en los Caños Verdes*), dedicados a Tomás El Nitri –quien recibió la primera Llave de Oro del Cante, en el siglo XIX– y después la *seguriya* que cantaba en memoria de su gran maestro: «Debajo del romero pongo yo la llave, / pa cuando venga

mi hermanito Antonio, / no vaya a buscarme». Un cante y un cantaor de tiempos que se acaban.

Manuel Cruz García, Manuel Mairena, cantaor, nació en Mairena del Alcor (Sevilla) en 1934 y falleció en Sevilla el 25 de abril de 2013.